AÑO I. VILLAJOYOSA 2 DE DICIEMBRE DE 1905 NUM. 25

EL OBRERO

Redacción y Administración
Calle de la Soledad, núm. 3

PERIODICO INDEPENDIENTE
Defensor de los intereses de la clase obrera

Precios de suscripción
0,50 ptas. al mes, 1,50 trimestre

LOS PESCADORES Y EL ALCOCÓ

AUTONOMISMO Y SEPARATISMO

Los pescadores y el Alcocó

En ese apacible y tranquilo rincón de nuestras playas denominado el Alcocó, donde las furias de nuestro mar parecen detenerse en días de temporal para indicar á los honrados y laboriosos pescadores ser aquel su punto de abrigo y refugio, es en donde se concentran hoy la atención y las miradas de todo un pueblo que impávido contempla el cinismo, la osadía y el atrevimiento de esos nefastos conservadores que tan cara nos hicieron pagar su espirante dominación.

No vamos á ocuparnos hoy de su incalificable conducta en las celebérrimas elecciones provinciales, ni de los escándalos y atropellos de la ley en las de Diputados á Cortes que trajeron la perturbación á este pacífico vecindario, no acostumbrado á presenciar jamás las malas artes y punibles artimañas puestas en juego por los conservadores para lograr el triunfo á todo trance y que solo sirvieron para glorificar la brillante victoria de los señores Mayor y Jorro, y llenar de oprobio y de vergüenza á todo un partido que ha caído en el mayor descrédito ante la opinión.

Tampoco vamos á ocuparnos de los infundios y mentidas esperanzas que con el engaño y la mentira hicieron concebir al cuerpo electoral, á sus electores, asegurándoles que sería proclamado Diputado Alcalá Zamora; vamos á ocuparnos de algo más importante, de algo que reviste mayor interés para nosotros, para el pueblo en general y relacionado directamente con la vida de muchos hombres dedicados á los penosos y peligrosos trabajos de las industrias pesqueras.

Desde tiempo inmemorial sabemos que esa hermosa playa del Alcocó, que más bien parece un estanque por la perpetua calma que sus aguas disfrutan, se halla destinada á la formación de ameradores de esparto por mera concesión ó tolerancia de nuestras autoridades de marina, siendo así que por sus condiciones bonancibles y de resguardo, no hay ninguna playa en nuestro litoral que en días de temporal ó borrasca ofrezca mayores garantías que la playa del Alcocó para refugio de embarcaciones dedicadas á la pesca.

Esta tolerancia de nuestras autoridades marítimas fundada en el justo y elevado motivo de conceder las mayores facilidades posibles al desarrollo de la industria esparteril, fueron causa de que estos señores industriales enseñoreándose y considerando aquella diliciosa playa como de dominio suyo, la cegaran de tal modo con piedras que hacían de todo punto imposible la entrada en ella de ninguna embarcación.

En vista de esto, los pescadores de la localidad solicitaron de nuestro dignísimo ayudante de Marina la habilitación de aquella ensenada para poder refugiarse en los días que el mar ofrezca algún peligro, ya que la falta de un buen sitio de abrigo ó resguardo ha costado la vida á muchos pescadores, que á corta distancia de la orilla del mar sucumbieron luchando desesperadamente con las olas, sin que fuera dable prestarles auxilio de ninguna clase.

Por eso nuestro Ayudante con clarísimo y elevado criterio y mirando más por los intereses de la población que algunos hijos de la misma que ejercen poder y ostentan representación, no parandose á comparar el primordial y grandísimo interés de la humanitaria petición de los pescadores, con el interés secundario que esta playa ofrece para los industriales en esparto, ordenó inmediatamente que se quitaran del Alcocó los ameradores por cuanto el esparto se puede amerar en otros puntos de nuestro litoral, y la protección que se debe dispensar á la vida de los desgraciados pescadores por exigencia de los sentimientos humanitarios, solo puede ofrecerse en la habilitación de esa ensenada llamada del Alcocó.

Esta justa resolución de nuestra autoridad marítima no fué muy del agrado de los industriales esparteristas que en una de las últimas sesiones celebradas por el Ayuntamiento, (de la que nos ocupábamos en un artículo titulado «Lucha de intereses» de nuestro número anterior) presentaron una instancia solicitando interpusiese nuestra Corporación municipal sus buenos oficios cerca de las autoridades de marina, para que se les otorgase un plazo con objeto de buscar sitio donde poder fijar sus ameradores, cuando hace un año por idéntico motivo, se les concedió uno que fué prorrogándose indefinidamente, durante el cual no practicaron diligencia alguna para la busca y fijación de sitio donde amerar el esparto.

Nuestro alcalde que según nos dicen es socio capitalista de la industria esparteril, ante la instancia elevada por estos industriales al ayuntamiento, olvidó que representaba los intereses del pueblo y creyó más conveniente atender á sus intereses particulares, prestando apoyo á la instancia de aquellos señores que por pura casualidad todos son amigos políticos suyos y algunos de ellos concejales.

La vida de los pescadores importa un comino á nuestro alcalde; es de mayor interés favorecer á los amigos, apoyar los intereses particulares en contra de los intereses del pueblo. Y allí, en aquella sesión, para conseguir el plazo que solicitaban sus amigos, el alcalde nos habló de alteraciones del orden público por la carencia de esparto; pero apesar de las atinadas observaciones del concejal D. Jaime Linares el ayuntamiento acordó acceder á lo solicitado por los esparteristas, telegrafiando nuestro alcalde en este sentido á la primera autoridad marítima del Departamento.

Conocido este acuerdo por los pescadores nombraron una Comisión que fué á Cartagena á informar al Capitán general de las justas pretensiones de aquéllos. Y aquí fué Troya. Denegada la pretensión del alcalde por el Jefe marítimo del Departamento, fracasados una vez más los conservadores como lo serán siempre que vayan en contra de los intereses del pueblo, viéndose víctimas del descrédito y la impopularidad á que les ha llevado este bochornoso fracaso entre los pescadores, pretenden rehabilitarse ante la opinión, queriéndose presentar ahora como patrocinadores de las obras que se llevan á cabo en el Alcocó, y achacando á los canalejistas el pretender hacer política una cuestión de carácter popular, interesándose en propagar la especie de que la Co-

misión que fué á Cartagena, era canalejista.

Se necesita descaro, se necesita cinismo para apelar á medios tan burdos y gastados con ánimo de hacer creer á los pescadores y trabajadores en general lo contrario de lo que todo el mundo sabe, de lo que está en la conciencia de todo un pueblo. Un alcalde conservador que por apoyar sus particulares intereses, por favorecer á tres ó cuatro amigos políticos, concejales algunos de ellos, se pone enfrente de los intereses de los desgraciados pescadores que son los intereses del pueblo en general: un Ayuntamiendo conservador también que apoya los fines particulares de un alcalde desentendiéndose de su carácter de representantes del pueblo

¿Y qué querían los conservadores? ¿que la Comisión la hubiesen formado el alcalde, el Sindicato y un concejal esparterista? bonitos hubiesen quedado los pescadores. ¿Qué pretendían los conservadores? ¿que la Comisión se hubiese nombrado de los suyos para ir á Cartagena á pedir la paralización de las obras del Alcocó como la habían solicitado por telegrama dirigido al Capitán general? Lucidos hubieran salido los pescadores. Ya lo hemos dicho, se necesita audacia, desfachatez, para acudir á esos medios que ya no tienen arraigo en la opinión, en busca de una siempatía y popularidad perdidas.

No están los tiempos para farsas, señores conservadores; esos procedimientos empleados hace cuarenta años, no pueden aplicarse en la actualidad, porque los tiempos no son los mismos; y por mucho que recurran á ellos es en vano, porque los pescadores locales y la masa obrera conocen á los que han estado é su lado en lo referente á las obras del Alcocó, como conocen también á los que han pretendido frustrar sus propósitos, oponiéndose á sus justas pretensiones y á los intereses del pueblo en general.

De mal en peor

Lamentaciones patrióticas

¿Quousque tandem «gobernantes» abutere patientia nostra?

¡Pobre España! ¡Cómo siendo tan hermosa tienes tantos que te engañan!; ¡cómo es posible que bajo tu azulado cielo, claro como la verdad y límpido cual la virtud, se cobije tanta falsedad y embusto, tanto desórden e ineptitud!

Tiempo ha que los que te administran fiados en la buena fé de tus amados hijos y en la quijotesca esperanza tan peculiar en ellos, les tienen convertidos en dóciles y fanáticos aruspices de la palabrería, pretendiendo vislumbrar tras hermosos conceptos oratorios, un más allá halagador y risueño que á la tan cacareada regeneración les lleve.

Desgraciadamente vamos convenciéndonos que todo esto no son más que fenómenos de desgarrador espejismo; seducidos por la facil palabra y elocuentes frases de nuestros Cicerones, caminamos ha tiempo por el árido y abrasador desierto de nuestras desventuras nacionales y cuando ya creemos tener cerca el manantial que nuestra sed de progreso y bienestar reclama sin cesar, al pasar del meeting á las Cortes, de la oposición preñada con promesas y programas, á las poltronas del poder, vacías y sin orientación alguna, vemos la triste realidad y ¡oh desilusión! las tan altas cuanto débiles palmeras gubernamentales, de nuevo engañan al pueblo errante al reflejar sobre el caldeado suelo de nuestras desdichas, los torpes movimientos de su ramaje político.

Entonces como dignos paisanos del andante caballero vemos trocados en molinos lo que creíamos gigantes, en ganado lo que ejército, lo que nos parecían castillos no son más que ventas, lo que yelmos creíamos ver en programas y manifiestos, no resultan más que bacías en el poder y la dulcinea de nuestras reivindicaciones, va siendo cual la del Toboso por cada día más imaginaria.

Por palmos fuimos ganando el terreno en continuas luchas para conseguir la tan deseada *unión nacional* y cuando la conquista de Granada nos llevó al *desideratum* bajo los cetros de Isabel y Fernando, of ecióronla después como rico presente, como regalo de boda á una princesa que en sus locuras de amor, entronizó en nuestro suelo el *extranjerismo*, hasta el punto de que los destinos de nuestra madre patria, se han visto siempre supeditados á los caprichos monjiles de retrógradas y veleidosas damas é ineptos y degenerados varones.

¿Qué se ha hecho de aquel Imperio Colonial, conque se vanagloriaba el *goloso* hijo del *misantropo* de Yuste? ¡Jamás se ponía el Sol en nuestros dominios! es verdad, pero juzguemos á la narración en lo que en sí tiene de verídica y huyamos de las fantasmagorías de la historia, cuando de una manera novelesca nos presenta los hechos. Si así procedemos, no dejaremos de comprender que aquel Imperio, se tambaleaba bajo los falsos cimientos del despotismo y se enmohecía ante la azulada y creciente humedad de las clases nobles y privilegiados y ya entonces como ahora, los que las riendas del gobierno y administración llevaban no hacían más que hilvanar. ¡Jamás se ponía el sol!; es cierto pero también lo es que no alumbraba más que abandonados criales que explotaba la ambición y el egoismo.

¡Quien siembra vientos recoje tempestades!, el que se obstina en vivir de continuo en la oscuridad apartándose de la luz del progreso, no puede caminar más que á tientas, tropezando y perdiendo el equilibrio á más ligero obstáculo, fantasmas se presentan á su imaginación que se agrandan de día en día y que multiplicándose sin cesar, amedrentan su espíritu é inmovilizan su cuerpo

Esto le sucede á España que en la vertiginosa marcha de la civilización la van rezagando sus instituciones y á mi imaginación se presenta evocando (cual á vosotros queridos lectores os habrá sucedido) el recuerdo de esos carros y carretas, tirados por bueyes que con frecuencia se ven en la hermosa huerta de Valencia, caminando á paso lento y acompasado por la humilde carretera, desde la cual parecen contemplar tristes y compungidos, el rápido correr de la veloz locomotora que parece despreciarles y humillarles con su pasmosa velocidad.

Esta es la base de nuestro malestar, estas son las lamentaciones del paciente pueblo español, que en la enseña de su noble pabellón vé el rojo color, emblema de tanta sangre derramada en fratricidas luchas y en sostener colonias que no supieron conservar los que solo se dedicaron á explotarlas y entregarlas á espíritus mercenarios; sangre derramada que no han sabido restañar, hemorragias nacionales que no pueden, no quieren ó no les dejan cohibir á nuestros gobernantes y como consecuencia parece se nos presenta ante los ojos como fatal realidad el otro color de nuestra enseña como el amarillo propio de la anemia, de que se halla poseido el organismo español, tan apto para la robustez y virilidad.

Hoy esta anemia se nos ofrece ya con carácter pernicioso y en los diversos órganos y funciones que integran la nacionalidad estallan alarmantes síntomas de este malestar general *Consumos, estudiantes, catalanistas*, forman en estos momentos el trípode de tan vasta sintomatología que vá cambiando periódicamente.

Hora es ya de que los gobiernos dejen de ser homeópatas y se pongan en práctica remedios eficaces que libren á nuestra desdichada patria del progresivo mal á que tan inicuamente han regido sus destinos; horas es ya de que se siga un tratamiento radical, de lo contrario temo como todos sea ineficaz (por lo tardío) el auxilio de la ciencia política y decline sus poderes cual la medicina ante un desenlace fatal.

No hay que desmayar tampoco ante las contrariedades y de pié y erguidos hemos de sostenernos hasta el límite de nuestros esfuerzos, recordando á este propósito las palabras del invicto caudillo de Marengo, cuando en la guerra franco-prusiana decía á sus soldados «muchachos no sentarse, que el que se sienta se duerme y el que se duerme no despierta» Hay que velar pues, á toda costa por el engrandecimiento de la que digna es de mejor suerte.

L. Inamela.

Autonomismo y separatismo

Vuelven otra vez á la carga los exaltados catalanistas con su separatismo disfrazado de autonomismo. En Barcelona no hay autonomistas, en Barcelona no hay partidarios de reformas descentralizadoras, en Barcelona solo hay unos cuantos ilusos que se afanan por dar relieve á su personalidad con las bases separatistas de Manresa; que arrastraron á unos cuantos ignorantes á gritar frente á Novedades y ante el almirante Fournier «Visca Catalunya lliure» y que descarada y traidoramente lanzan ahora en plenas Ramblas y frente al Ejército español el grito infame de ¡Muera España!

¡Que sería de vosotros, caterva de desagradecidos, si España muriese! Ya no tenéis el filón de nuestras colonias, aquel mendrugo de pan que servía para acallar vuestros alaridos; aquellos territorios que apretaban fuertemente vuestros labios apesar de vuestro catalanismo; entonces no os acordabáis de las bases de Manresa, entonces todos vuestros sentimientos estaban concentrados en el placer avariento y egoista que experimentabais al escuchar el sonido del peso cubano ó del dollar norteamericano.

Son pocos en cantidad esos ilusos antipatriotas, pero dentro de Barcelona son muchos en calidad. Representan la riqueza, la literatura, la política; todos aquellos que viven ansiosos de popularidad, que no pueden conquistarla en el vasto campo de la vida nacional, necesitan seducir y estrechar el límite territorial para que su nombre pueda adquirir alguna importancia y relieve.

Y así vemos á los apóstoles del catalanismo en Barcelona, escitar al pueblo ignorante á que secunde sus bastardas intenciones y sus miras ambiciosas; allí se presentan grandes, fuertes, luchadores constantes, mantenedores y defensores entusiastas de las bases de Manresa, y al pisar los umbrales del palacio de la representación nacional, se empequeñecen tanto, se hacen tan despreciables, que no merecen ostentar la representación de españoles los que sostienen y propagan un ideal en la ciudad condal para después censurarlo y renegar de él en el Parlamento.

Estos son los catalanistas, estos son los abortos de Robert, Durán y Bás y Morgades á los que dió forma y acción el memorable Silvela, que supo alentar los absurdos de Angel Guimerá en «La Renaixensa», estos son los que valiéndose y explotando el carácter bondadoso de Pei y Ordeig, Jacinto Verdaguer y Narciso Oller extendieron y sembraron por toda Barcelona la semilla separatista, que si algo ha podido fructificar, lo debemos tan solo á la inconcebible tolerancia y pasividad de nuestros gobiernos.

No hay autonomistas en Barcelona; allí solo hay partidarios de que impere el *idioma* catalán en los actos oficiales; allí solo hay defensores de que

todas las fuerzas de Cataluña, sean catalanas; allí solo hay mantenedores de que el personal de la magistratura, sea todo catalán; y como estos son algunos de los principios que integran las bases de Manresa, nos explicamos que el señor Azcárate con acento irónico exclamase en la sesión del Congreso del pasado martes. ¡Por Dios, rasgad esas bases de Manresa, que son una caricatura!

Esos falsarios y acomodaticios catalanistas que propagan y defienden las excelencias del *idioma* catalán, que ostentan en sus brillantes salones rótulos ofensivos para la dignidad de la patria, como el de «Visca Catalunya lliure», que mal dicen y reniegan constantemente del castellano, no se avergüenzan de designar con los nombres de Angeles y Juan á sus hijos, cuando en propio catalán debieran denominarles l' Anchelet y l' Auchuanet. Pero esto les denigra, estos nombres de su cacareado *idioma* les rebaja y prefieren el castellano Juan que tanto odian y detestan.

No es la primera vez que en la prensa me ocupo de este asunto y entonces como ahora, siempre creí y sigo creyendo, que los catalanistas son separatistas disfrazados de autonomistas; y que los intelectuales de Barcelona, son el alma de este odioso movimiento y los únicos partidarios y propagadores de la independencia de Cataluña.

Pedro Tomás.

CRÓNICA

EL CURIOSO

En un día de fuerte viento y mar agitado, aunque sin una ligera nube que empañara en lo más mínimo el hermoso azul de nuestro cielo, llega precisamente á nuestras playas un desconocido *tourista* que viaja en hermoso yate de recreo en el que ondea el pabellón norteamericano. Desde la orilla del mar infinidad de hombres, mujeres y niños contemplan las maniobras de tan espléndido buque que pone la proa en dirección al Alcocó.

Hacia allí corre la gente á la que seguimos nosotros, ansiosos de conocer al estrambótico y misterioso personaje que se digna visitamos; y después de las molestias consiguientes por la fuerza de un sol primaveral que nos hizo sudar algo apesar de encontrarnos en Noviembre, pudimos llegar frente al yate que echó anclas á unos doscientos metros de los Ameradores del Alcocó.

De allí descendió y fué conducido á tierra en elegante falúa, un caballero que por su estatura y desarrollo, (apesar de su avanzada edad), no podía desmentir el tipo de la raza anglo sajona, á la que fácilmente recurren todos aquellos que pretenden amedrantarnos, como se llama al *mumo* ó al *coco* para hacer callar al niño que lloriquea. Con la ansiedad consiguiente por creer llegada la hora de la intervención solicitada por los catalanistas, y en nuestra misión de cronistas, nos acercamos á saludar á tan misterioso personaje y conocer los móviles de su extraña visita. Por mucho que hicimos por indagar su nombre y si traía alguna misión oficial, tan solo pudimos venir en conocimiento de que su objeto era conocer nuestra nación, nuestro territorio, estudiar nuestras costumbres ocultando su nombre con el incógnito de «El Curioso».

Conocedor de nuestro idioma el que hablaba y entendía perfectamente, nos expresó su satisfacción por nuestro hermoso cielo, nuestra envidiable temperatura y la fertilidad y alegría de nuestra huerta que no se cansaba de admirar teniendo aprisionada su poderosa nariz con el pañuelo encubridor de algunas muecas y gestos que le hacían volver constantemente el rostro para buscar la causa de algo que le producía malestar y disgusto.

—¿Qué es eso, señor? le preguntamos...

—Mal olor, una cosa así. Son los Ameradores del esparto ante los que V. E. debe inclinarse con respeto, señor; porque esos Ameradores han venido á sustituir en nuestra España á los gloriosos fusiles Maussers del Caney, secuestrados por ustedes en Santiago de Cuba; esos ameradores que tanto le molestan, son los mantenedores del orden público en esta población en cuyas aguas cenagosas y pestilentes tiene depositada nuestra autoridad la ley del año setenta.

Y después de una profunda y ceremoniosa reverencia de aquella rígida figura, que le faltó poco para besar las negruzcas piedras que aprisionan el esparto, como buen americano, quiso saber la historia de aquellas elevadas instituciones esparteriles. Gustosos accedimos á sus naturales pretensiones, llegando mientras tanto sin darnos cuenta de ello á la Plaza de la Constitución.

La Casa Consistorial, preguntó «El Curioso», y allí nos encaminamos. El portero nos dijo que estaba en sesión el ayuntamiento, y el norte-americano no pudo ocultar su alegría porque iba á presenciar un acto con el que podía desmentir los pesimismos y el mal concepto que se tiene en el extranjero de nuestra administración y administradores. Penetramos en el salón de sesiones, y dirigiendo la vista á todas partes vislumbramos por fin un pequeño estrado en el que había dos bancos y unos cuantos sillones ocupados por diez ó doce figuras, que al estar en pié, por su silencio, gravedad y frialdad, nos hubieran recordado las marmóreas estátuas de la Plaza de Oriente; solo de vez en cuando abandonaban su aspecto soñoliento para afirmar ó negar con la cabeza.

Al observar aquella soledad y presenciar aquel mutismo, se le ocurrió al americano parodiar la frase de «qué solos están los muertos» cuando el que parecía director ó presidente de aquella *magna* asamblea, levantándose de su céntrico sitial, con voz y ademanes solemnes propios del acto, con acento enérgico y conveniente exclamó: «No podemos permitir que desaparezcan esos ameradores, ya que por encima de los intereses de la población, por encima de los pescadores, están los amigos que debemos favorecer y á los que no debemos agraviar; porque de lo contrario, podría sobrevenir un gravísimo conflicto de orden público muy difícil de solucionar y que sería causa de que algunos pidieran la intervención.»

Al oír esto, el americano dirigiéndose al Alcalde ó lord corregidor, con inconcebible serenidad exclamó: «Señor, mi yate pa la intervención, pero los amerradores son mal depósito pa la ley de órden público.»

Ordep Samot.

REMITIDO

Sr. Director de EL OBRERO.

Muy Sr. mio y distinguido amigo: Tengo el gusto de acompañarle el adjunto escrito, para que tenga la bondad de insertarlo en su digno periódico que tan acertadamente dirige, pues al mismo tiempo, dirijo otro al Sr Director de «La Marina»; para que quede contestado en el mismo periódico, tal como prescribe la vigente ley de imprenta, el artículo titulado «La política en Rellen», publicado en el número 7 del mismo, y firmado por un Ricardo, al objeto de que la opinion pública forme concepto acerca de su contenido y vea se le contesta como merece

Le anticipa las gracias, su buen amigo y suscriptor Q. B. S. M.

ANTONIO A. CANYÓ.

Rellen 29 Noviembre 1905.

.*.

La política verdad en Rellen

Y SUS APÓSTOLES

Con glacial indiferencia y el más absoluto desprecio, he leido tan desalifiado, incorrecto é imprudente escrito firmado por un Ricardo, al parecer, sino golfo de profesión, si escritor de pluma verde y perro chico, algo así que huele á cronista mercenario, como nacido del despecho que le ha proporcionado la derrota espantosa en las pasadas elecciones municipales, el apostolado de la sociedad «Regeneración».

Me hace tal gracia tu tez tan fina y coquetona, que la verdad me horroriza ver tu cutis tan blando, candidez é inocencia, en poder del tirano y del déspota á fuer de esclavo, de aquel feudal que fué y no lo es. ¿Me entiendes? Te lo explicaré. De aquel que se creía señor, como dueño de todo lo que existe, pero ¡oh desengaño! la fatalidad adversa le sucumbió á él, á sus vasallos.

Esto precisamente es lo que deploran los apóstoles de la Regeneración rellegüense, ver ángeles puros y sin mancha bajo el yugo tiránico del mal llamado seráfico San José, sufriendo las iras de un pueblo que, sediento de justicia y equidad reunió á sus mayores contribuyentes honrados, para ver de qué modo se libertaba al sufrido y vejado vecindario, de la plaga que le tiene sucumbido.

He aquí el origen de la inmortal sociedad Regeneración, para los hombres que quieren paz, tranquilidad y justicia.

Vanas alusiones revela tu mente, en dicho escrito; ¿y si son ilusorias, para qué contestarlas?

La sociedad Regeneración, con sus apóstoles, no necesitan recuerdos fúnebres; porque llena de vida se presenta ante tu cara de luna y nariz de ángel, enarbolando victoriosamente la bandera de la razón y equidad, tan desconocida por los piltrafas desquiciadores del orden social. Aún se encuentra arrogante y esbelta, tal como la palmera que ni siquiera tuvo la honra de prestarte por un segundo un retazo de su tela de adorno, para que secaras las lágrimas del dolor y sentimiento de haber perdido para siempre el infortunado y malogrado Santón Torres, generalísimo en jefe de la esclavitud en pleno territorio español, teniendo que ir á depositarlas acompañadas, con los gritos de amargura y desesperación, ante el sufrido papel de un periódico. El regenerador de la marina tuvo la culpa, el invicto y triunfador Jorro Miranda.

La tierra le sea leve al antes dicho Santón, y la sociedad Regeneración, con sus apóstoles, no deja de elevar á Dios las plegarias necesarias para el eterno descanso de aquel feudal, que nos vió nacer y no tuvo la dicha de vernos morir, quedando solo del mismo un triste recuerdo, un epitafio como el que sigue.

Aquí, yace el Santón,
y no la Regeneración.

La flor de un día, se ha convertido en un robusto y sazonado fruto; ha llegado al fin que se proponía, á la meta de su ideal, pudiendo fiscalizar con su intervención ante la corporación municipal, el modo de obrar de los exánimes analfabetos que teneis como plantal, para capricho de vuestra materia gris y escarnio de la ley, tan

burlada y menospreciada, por los que se creían herederos del poder administrativo del pueblo, como si fuera herencia de sus antepasados santones.

Esa flor que consideras de ultratumba, te demostrará que vive, pero no en lo ficticio y aparente, sino dentro de la realidad, para lo cual te demostrará en breve término estás rodeado de una atmósfera mefítica que te infecciona y corrompe, al paso que, los que tú llamas apóstoles de la Regeneración, orgullosos exclaman, aquello que ya el poeta nos dijo.

Los muertos que vos matais,
gozan de buena salud.

Uno de los apóstoles

ANTONIO A. CANTÓ

Semana política

Los conservadores nos hablan de nulidad de elecciones, de democracia y prevaricadores.

Y es lo que dirán estos señores; para todo eso, vale más aquello de la Sección 1.ª y 5.ª

Vamos, estos canalejistas no tienen perdón de Dios.

***

Hay algunas gentes tan curiosas que desean saber lo que es cada cual, lo que quiere cada cual y cómo piensa cada cual.

Gracias á Dios que podremos saber el modo de pensar, sentir y querer de los que forman la amalgana conservadora, porque hasta el presente no sabemos ni lo que son, ni lo que piensan estos señores.

Hay casos en que la curiosidad es muy útil.

***

Ladrones, vagos, acémilas y qué se yo cuántas cosas más que viniendo de donde vienen ni si quiera llegan á la categoría de insultos, emplean esos puritanos conservadores para amedrantar á las gentes.

Pero cuidado señores, que Ferrán ha sido destituido por el Ayuntamiento de Barcelona y los canalejistas lo quieren traer aquí por las proporciones alarmantes que vá tomando la hidrofobia.

***

Estos canalejistas *gaspareños* son muy atrevidos.

Mira que mandar una Comisión á Cartagena para desbaratar los proyectos de nuestro Alcalde..

Lo que dirán los pescadores; primero el esparto, después nuestras vidas y por último dejarnos pescar por nuestro Alcalde.

Esto sinó ha perdido el anzuelo, porque es mal síntoma el pescar en río revuelto.

***

Nos alegramos mucho de que los liberales históricos de esta localidad *no* hayan roto las hostilidades con los señores Moret y Conde de Romanones.

Decimos esto, porque estábamos dispuestos á imitar á los catalanistas pidiendo la intervención de cualquier potencia, ante la triste orfandad que nos amenazaba.

Así podemos contar todavía con la valiosa protección de estas dos figuras políticas españolas.

Más vale algo que nada.

Noticias Locales

Después de prolongada ausencia y procedente de la corte, ha llegado á nuestra población con objeto de pasar algunos días al lado de sus amantísimos padres, nuestro joven y distinguido paisano don Miguel Vaello Llorca, acompañado de su bella y elegante señora doña Estefanía Guinda Urruqui.

Este ilustrado Jefe del brillante cuerpo de Ingenieros militares que tan preeminente lugar ha sabido conquistarse entre sus compañeros, ostenta entre otras muchas condecoraciones la tan renombrada del Mérito Militar, á la que se ha hecho acreedor por su excelente hoja de servicios.

Nosotros que admiramos y respetamos á los hombres que por su significación y valer, merecen toda clase de consideraciones, nos congratulamos al dar la bienvenida al Sr. Vaello y su distinguida esposa, poder contar entre nuestros paisanos á un joven que, por su talento y merecimientos, honra y enaltece al dignísimo cuerpo de Ingenieros á que pertenece.

Nos asociamos de todas veras á la inmensa satisfacción y alegría que experimenta en estos momentos la familia del señor Vaello, teniendo á su lado á su aprovechado y distinguido hijo.

En el «Boletín oficial de la Liga marítima española», se inserta una Real orden concediendo á las Autoridades marítimas de las provincias, facultades para señalar la línea á partir de la cual podrán las embarcaciones del bou verificar sus corridas, que nunca deberán efectuar á menos de tres millas de la costa contadas en la baja mar.

Naranjos y limoneros.

Grandes planteles de todas clases y de calidad superior.

Para los pedidos dirigirse á D. José Más, Villajoyosa.

Señor alcalde; se puede hacer desaparecer ese mal olor que se siente á la entrada del puente y que es un peligro constante para la salud pública?

Búsquelo usted, que por ello, le quedarán muy agradecidos todos los vecinos.

Gran café del Casino democrático

En este establecimiento situado en la Plaza de la Constitución, se venden toda clase de licores á precios de fábrica.

Dirigirse á su propietario Antonio García.

Sección recreativa

JERGLÍFICO

La solución en el número próximo.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante

Cajón de sastre

Burgueses y Proletarios

Los unos á los otros, y los otros á los unos

Los segundos á los primeros

Corazones inhumanos,
que con marcado egoismo
y sin tener patriotismo
explotáis á los hermanos.
Burgueses acaudalados
sin conciencia ni razón
practicais la religión
con astucia disfrazados.
Capitalistas avaros
sin amor ni caridad,
que explotáis la humanidad,
solo para regalaros.
No debemos respetaros
como á personas sensatas,
ni os decimos piratas,
por el temor de agraviaros.
No desoigais los lamentos
de la actual sociedad,
practicad la caridad
socorriendo á los hambrientos
No abuseis tanto, malvados,
de nuestra debilidad,
ejercitad la piedad
y no seáis tan taimados.

***

Los primeros á los segundos

Holgazanes, desidiosos,
granujas, estrafalarios
trasnochadores falsarios,
y que siempre estáis ociosos.
Gandules, enredadores,
pícaros, pillos, tunantes,
descuidados, estafantes,
que sois mal trabajadores.
Ingratos abandonados,
perezosos, negligentes,
truhanes, impertinentes,
los que siempre estáis parados.
Trabajad constantemente
mientras nosotros miramos,
porque así no nos cansamos,
de miraros frente á frente.
Sed laboriosos, prudentes,
útiles, aprovechados,
no seais desordenados
sed activos y obedientes.
Y después de la campaña
os ireis á un buen cañar
y escojeréis una caña
para ir á mendigar.
Y al final de vuestra historia
si sois bienaventurados
Dios que no os tiene olvidados
os dará la eterna gloria (amén).

FRANCISCO LLORET

EPITAFIOS

Aquí yace un pobre iluso
que apenas nace murió
víctima del caciquismo,
la libertad lo enterró.

De la reacción en pós
acabó aquí mi existencia
que Dios conceda á mi alma
un poquito de clemencia.

No intentéis jamás vivir
afligiendo á una región
tarde ó temprano la muerte
se vengará con tesón.